

## GUILLERMO SCHULZ EN EL CORAZÓN DE GALICIA. LAS VALIOSAS INTERPRETACIONES DE UN GEÓLOGO ALEMÁN EN EL NORESTE DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA (1832-1833)

*Juan López Bedoya*

### Resumo

En 1832 y 1833 Guillermo Schulz, sabio alemán autor de la Descripción Geognóstica del Reino de Galicia (1835), se convierte en el primer geólogo que recorre nuestra tierra. Descubridor de notables riquezas mineras, descriptor de la disposición y secuencia de sus rocas, desarrollador de una geognosia cuyos aportes son de notable interés para los geógrafos y pionero de la condición patrimonial de la geodiversidad en España, la obra de Schulz y su figura no pueden ser olvidadas y han de formar parte del acervo científico de los gallegos. Este trabajo pretende exponer el interés de los trayectos que realizó por el noreste de la provincia de Pontevedra, haciendo un análisis de sus aportaciones científicas a partir de sus cuadernos de campo.

### Palabras clave

Guillermo Schulz, Geodiversidad, NE. Provincia de Pontevedra

### Abstract

In 1832 and 1833 Guillermo Schulz, the wise German author of Descripción Geognóstica del Reino de Galicia (1835) (Geognostic Description of the Galician Kingdom), became the first geologist to cover our land. He discovered significant mineral wealth, described the disposition and sequence of its rocks, developed a geognosia whose contributions are of special interest for geographers and pioneered considering the geodiversity in Spain part of its heritage. The work of Schulz as well as his figure cannot be forgotten and must be part of the scientific statement of Galician people. This paper aims at showing the interest of the routes he followed in the Northeast of the Province of Pontevedra, with an analysis of his scientific findings based on his field notebooks.

### Key Words

Guillermo Schulz, Geodiversity, NE. Province of Pontevedra

## 1. INTRODUCCIÓN

Muchas veces denostadas por las Ciencias de la Tierra en general y la Geografía física en particular, las fuentes históricas contienen una valiosa información para el análisis del territorio. Como muestra de ello resultan de interés las informaciones que los pioneros científicos y viajeros del siglo XIX y principios del siglo XX han aportado con sus recorridos por Galicia. Su justificación no es nueva, aunque su reivindicación no ha tenido la repercusión adecuada. A lo largo de la historia, los logros científicos han sido superados por nuevas teorías, haciendo un camino conocido como progreso científico, pero las primeras ideas, las que han abierto nuevas miras sobre los objetos de estudio y fomentado la creatividad analítica, han cimentado un conocimiento sin el cual no hubiera sido posible recorrer el arduo camino del progreso. Lo exponía el célebre astrónomo germano-británico William Herschel (1738-1822), aquel que tuviera relación con Domingo Fontán (1788-1866) y el Observatorio Astronómico de Madrid, al afirmar que “las grandes teorías físicas, con su estela de consecuencias prácticas, son preeminentes objetos nacionales, que comportan gloria y utilidad” (Palin, 2021: 57). Más allá de su vigencia inicial, dichas exposiciones son imperecederas por los datos que acompañan, las descripciones que realizan, las conclusiones que establecen, coetáneas a un sistema natural o humano muy distinto al actual, constituyendo aportaciones abiertas a nuevas interpretaciones desde distintos puntos de vista. Por todo ello, deben ser consideradas como ejemplos indiscutibles de nuestro patrimonio.

Entre los viajeros que se adentraron en la Galicia decimonónica son conocidas las descripciones de George Borrow de 1843. De este conocido personaje, que viajó por España entre 1837 y 1840 (Torres Regueiro, 1992) en trascendentes tiempos históricos para el país, coincidiendo con la Primera Guerra Carlista, la Desamortización y la Primera Regencia, se concluyó que sus recorridos por España respondían al interés por vender biblias adquiriendo una popularidad que le llevó a ser apodado como “Jorgito el Inglés”. Pero realmente Borrow era un viajero, traductor y escritor cuyo bagaje cultural lo convertía en una referencia válida para aceptar sus escritos como acreditada fuente informativa. En el verano de 1837 viajó por Galicia ocupando ocho

capítulos de su obra (Borrow y Azaña, 1987; Torres Regueiro, 1992; Borrow y García Bodaño, 1993) de los que quedaron estampas costumbristas y sociales que sirven de apoyo para entender aspectos geográficos y de historia social de la Galicia del siglo XIX.

Sin denostar a este tipo de personalidades representadas por viajeros de reconocido prestigio e indudable formación, hemos preferido abordar en esta ocasión la figura del pionero científico por la riqueza informativa que transmite en lo que concierne a la interpretación de fenómenos de la Naturaleza y a las relaciones entre el ser humano y el medio, es decir, a los objetos comúnmente tratados por el análisis geográfico. A veces, estas personalidades tenían en la exploración natural con fines comerciales su principal *leitmotiv*, pero, de manera subyacente, se hacía clarividente su devoción por todo fenómeno o manifestación de interés científico. Galicia ha contado con algunas personalidades cuyas observaciones proyectaron nuestra realidad física a nivel nacional e internacional, vertiendo luz sobre el aparente misterio que se cernía sobre las tierras del fin del mundo, tan apartadas de los principales centros de decisión y las más importantes rutas comerciales. Entre ellas es justo destacar, ya a caballo entre los siglos XIX y XX, al Padre Baltasar Merino (1845-1917), a cuya obra botánica hay que añadir la menos conocida meteorológica y climática hasta el punto de que puede ser considerado como el padre de estas dos ciencias en Galicia. Domingo Fontán, geógrafo y matemático, llevó a cabo una esforzada obra que excedió el valor cartográfico y cuya interpretación del medio yace en sus aun no publicados cuadernos de notas. También fue personaje destacado Víctor López Seoane (1834-1900), médico y cirujano interesado por reptiles, mamíferos, aves e insectos, que se adelantó con sus catálogos a los realizados posteriormente por naturalistas extranjeros que recorrían nuestro territorio (Bernis, 1998) y obtuvieron un reconocimiento internacional.

El trabajo de estas y otras figuras científicas presenta varios denominadores en común: un profundo reconocimiento del territorio, a base de prolongados y exhaustivos itinerarios de campo; el desarrollo de redes de informadores en todas las comarcas, estrategia fundamental para abarcar el conjunto del territorio de manera fiable; el carácter pionero de

unos estudios que fueron concebidos en concordancia con la originalidad del territorio gallego; tras el progreso que aportaron sus trabajos, resultaron en parte o totalmente inéditos para la población y las instituciones, siendo rescatados en las últimas décadas del siglo XX por su valor histórico y como hitos de la ciencia gallega en ediciones facsimilares o transcripciones que merecen una mayor atención.

Como ejemplo clave de lo expuesto hemos tomado para el presente estudio el caso paradigmático del geólogo alemán Guillermo Schulz quien, entre los años 1831 y 1835, como jefe del distrito minero de Galicia y Asturias, fue encomendado para hacer una descripción geognóstica y una valoración de los recursos minerales de nuestra región en el contexto histórico de la pérdida de las colonias y sus reconocidas riquezas.

## **2. LA DIMENSIÓN CIENTÍFICA DE GUILLERMO SCHULZ**

### **2.1. Breves notas biográficas del geólogo alemán**

Guillermo Schulz y Schweizer nació el 23 de junio de 1800 en el poblado minero de Habichtwalder, en Dörnberg, localidad de la actual provincia prusiana de Hessen-Nassau, donde su padre era maestro minero, cursando estudios superiores en la Universidad de Göttinga, especializada, entre otras disciplinas, en “Mineralogía y Geometría Subterránea” (Puche Riart y Ayala-Carcedo, 2001). Esta incluía una importante formación práctica en minas y fundiciones (Maffei, 1877) acorde con la tradición pedagógica alemana. No era una Universidad más, pues de ella habían salido figuras de la talla del geólogo alemán Abraham Werner (1749-1817), ideólogo del Neptunismo, o del geógrafo Alexander von Humboldt (1769-1859), cuyos descubrimientos en distintas ramas científicas son muy conocidos y suman una relación sin cabida en el trabajo que nos ocupa.

La pérdida de las colonias americanas supuso una grave pérdida para las arcas españolas al no ingresar los ingentes dividendos que se desprendían de los metales preciosos del Nuevo Mundo, lo que obligó a cambiar de estrategia y volver la mirada hacia la olvidada minería peninsular, algo

que llevó el sello de Fausto de Elhúyar (1755-1833). Este ingeniero de minas, de familia vascofrancesa afincada en Logroño, regresó a España con la emancipación de México (Nueva España) en 1821 y había sido el descubridor, junto a su hermano Juan José, del Wolframio en 1783. Como “Director General de Minas” fue el responsable de una nueva política española en la materia que desembocó en la Ley de Minería de 1825. La misma atrajo iniciativas explotadoras internacionales entre las que llegó Schulz en marzo de 1826 contratado por la compañía minera anglo-alemana (Adaro Ruíz, 1994). Tras varios trabajos de dirección de minas en el sur de España fue comisionado por el Estado para viajar por distintos establecimientos mineros centroeuropeos y ampliar su formación, con la intención de aplicar en España los adelantos alcanzados en la minería internacional (Maffei, 1877). Al poco tiempo de su regreso, en 1832, es enviado ya a Galicia con el encargo de realizar una descripción geognóstica y un mapa petrográfico asociado, en el seno de las nuevas directrices de la Dirección General de Minas para realizar reconocimientos geológicos sistemáticos de cara a su cartografiado (López de Azcona *et al.* 1992). Con base en Ribadeo, capital del Distrito Minero de Galicia y Asturias, del que será responsable bajo la figura de Inspector de Segunda Clase (21 de septiembre de 1833), dará término a una encomiable obra (mayo de 1834) (Puche Riart y Ayala Carcedo, 2001) que durante 3 años le hizo recorrer gran parte del territorio gallego y llevará por título *Descripción Geognóstica del Reino de Galicia* (1835).

A partir de 1834 Schulz empezará a trabajar en diversos objetivos geognósticos y mineros en Asturias, aumentando su producción bibliográfica y, acorde con nuevos descubrimientos, adaptando su conocimiento a la ciencia moderna mientras propone mejoras en las explotaciones mineras. En 1844, con motivo de nuevos encargos de inspección minera que excedían los límites de su jurisdicción, es nombrado Inspector General Primero (Puche Riart y Ayala Carcedo, 2001). Comienza así una época en la que su madurez y bagaje de conocimientos adquieren una influencia a nivel administrativo y económico que acaba trasladando a la mejora del sistema educativo. En dicho contexto personal creó la Escuela de Maestros Mineros de



## 2.2. Valor científico de su obra en España y Galicia

La obra de Schulz no pasó desapercibida para los interesados en la historia de la ciencia en nuestro país, siendo objeto de estudios sobre sus aportaciones científicas y colecciones (Rábano *et al.*, 1989; Lozano *et al.* 2005; Rábano y Truyols, 2005; Rábano, 2007 y 2020). La evidente importancia que sus trabajos tuvieron para Galicia interesó al geólogo Isidro Parga Pondal y, de ello, devendría la transcripción en 1992 de sus cuadernos de notas. Acerca de sus descubrimientos hacen menciones esclarecedoras también otros pioneros y autores tempranos como McPherson (1881) o el propio Parga Pondal (1935), estableciendo puentes hacia consideraciones actuales que beben de esta manera del primer motor intelectual que representó Schulz.

El alemán era un científico con ansias ilustradas, lo que le llevaba a la constante interpretación del medio observado. Cumplía con creces con su cometido profesional de interés minero, pero sin ceñirse en exclusividad al mismo, anotando numerosas indicaciones sobre los distintos factores que configuran la estructura fisiográfica y ambiental de Galicia junto con el aprovechamiento que de ella hacía el ser humano. Esto podría definir bien el término de Geognosia por él empleado. Su *Descripción Geognóstica del Reino de Galicia* puede considerarse como el primer libro de geología y geografía física sobre Galicia. Su mapa anexo debería entenderse como el primigenio referente científico expositor de la geodiversidad de nuestro territorio.

Schulz ha sido además el descubridor de la vida fósil en Galicia, al menos su primer citador y recolector. En concreto (Schulz, 1835), encontró fósiles del Ordovícico (500-435 M.a.<sup>1</sup>), sin que hubiese nuevas citas desde este autor (tras los aportados por Barrois, en 1882) hasta los años 60 y 70 del siglo XX, mediando entre ellas los trabajos de Hernández Sampelayo (1915 y 1922-35) y Sabariegos (1945) (Gutiérrez-Marco *et al.* 1997). Schulz cita trilobites, ortoceratites y pólipos, así como restos de plantas, adscribiéndolos a los “Terrenos de Transición” (Puche Riart y Ayala Carcedo, 2001), erigiéndose en las primeras referencias paleontológicas explícitas para el Macizo Hespérico (Rábano *et al.* 1989).

---

1. M.a.: millones de años.

Cabe también indicar que, para Puche Riart y Ayala Carcedo (2001), la descripción que hace de numerosas rocas, analizadas de esa manera por primera vez para España; la adecuación de términos científicos que aún no habían sido bien fijados en castellano, con una aportación trilingüe de los mismos; su clasificación petrológica y sistemática recolección de muestras, que aún se conservan en el Instituto Geológico y Minero de España y en la Dirección General de Minas de A Coruña, son méritos suficientes para considerarlo como uno de los introductores de la Petrología moderna en España. Si bien estos autores dan cabida al hecho de que la deficiente cartografía le había hecho a Schulz realizar, mediante levantamiento con brújula, el primer mapa fiable de Galicia, no podemos estar de acuerdo. Los extraordinarios trabajos de Fontán, por método y resultados, que rematan en su Carta Geométrica de Galicia el mismo año de 1834 en que Schulz finaliza su mapa Petrográfico, aun reconociendo el valor y la aceptable mejora que alcanza el alemán respecto a los materiales que él recibe, resultan un hito cartográfico incomparable.

Más allá del notorio ensalzamiento de su figura por parte de la comunidad científica española, nuestra valoración personal nos lleva a indicar que, además de dichos reconocimientos, cabría otorgarle, como novedad, el de ser pionero de la visión patrimonial de la Geomorfología en España. Ello se deduce de algunas apreciaciones y descripciones que aporta en sus trabajos en el noroeste de la Península y que fueron analizadas por López Bedoya (2021). Pero también delata dicha virtud su innegable influencia en personalidades como Federico Botella y Hornos, quien ya abiertamente promovió la protección de conjuntos geomórficos como la Ciudad Encantada de Cuenca en 1883 (Casado, 2014). Su visión patrimonial queda patente en sus cuadernos de notas, por ejemplo en: la valoración que hace de formaciones como el Pico Sacro, la garganta de San Xoán da Cova o Pena Corneira; el uso de adjetivos valorativos superlativos para algunas pequeñas formaciones graníticas como las de Riobó (A Estrada) o Pasarela-Traba (Laxe-Vimianzo); el tratamiento de curiosidades indescifrables como el Monte Branco (Ponteceso); la exaltadora valoración geomorfológica desde vistas panorámicas como las de Santiaguíño (Mos) o Marco (A Estrada); la importancia que otorga a las labores mineras antiguas, principalmente las de origen romano, siendo el caso, por ejemplo, del Montefurado de los ríos

Eo y Rodil o del más famoso de Quiroga; o incluso la potencialidad que encuentra en el concepto de punto panorámico, que él traduce por “vista instructiva”, por ejemplo entre Artoño y Borraxeiros. Todas ellas y otras menos específicas, pero igualmente delatadoras, han sido suficientes para generar inquietud patrimonial en sus lectores.

### 2.3. Dimensión y naturaleza de su trabajo de campo

Respecto a sus cuadernos de campo, fuente primaria para entender sus documentos científicos, se conocen solo dos de ellos, publicados en 1992 por el Seminario de Estudios Galegos y Edicións do Castro, pero es indiscutible la existencia de algún otro, posiblemente anterior, tal y como queda patente de manera directa al inicio del que bibliográficamente se conoce como Cuaderno de Campo nº 1. En lo sucesivo nos centraremos en el valor que las informaciones han tenido para el análisis científico del territorio gallego por parte del que fue maestro de las grandes figuras de la geología española del siglo XIX y por las que fue repetidas veces honrado con homenajes y publicaciones.

Siguiendo la información directa que se vierte en ellos, Schulz recorrió Galicia entre el 3 de septiembre de 1832 y el 22 de agosto 1833. Si en ese período exceptuamos el mes de febrero de 1833 y los días que van hasta el 21 de marzo siguiente, puesto que no se comenta nada de ellos, Schulz sumaría 311 jornadas de campo. Hemos clasificado esas jornadas en tres tipos en función de las actividades:

Las *Jornadas de exploración*, 106, en las que incluimos todos aquellos viajes para reconocimiento del territorio. De ellas, 86 jornadas amplias y 20 de exploración alrededor de algunas villas, estas como impases en sus temporadas de descanso o de ensayos de laboratorio. En los trayectos largos realizó una media aproximada de 52 km mientras en las otras obtuvo una media de algo más de 10 km. En total hemos calculado que ha recorrido por Galicia y durante este período<sup>2</sup> unos 4750 km.

---

2. Cálculo realizado sobre la red viaria de la fotografía del vuelo aéreo del Service Army Map de 1956-1958 (Vuelo Americano), utilizando como base orientativa de localidades y rutas generales la Carta Geométrica de Domingo Fontán (1834). Aunque el margen de error podría alcanzar los 250 km, la horquilla de valores que creemos fiable es de 4500 km y 5000 km. El valor exacto de los vectores cartografiados fue de 4741 km.

Las que denominamos *Jornadas de asuntos varios*, en las que se incluyen días de inevitable descanso, estancias por enfermedad, para despacho de correo atrasado o preparación de equipaje, de ordenación y envío de muestras petrológicas, para encuentros con sabios locales, de reunión con promotores mineros locales, para reconocimiento de singularidades locales no mineras ni físicas, o por mal tiempo. Estas, en total, suman 93 jornadas.

En tercer lugar, las *Jornadas de preparación, planificación y ensayo*, en las que hay que incluir la preparación de mapas para exploración, el dibujo del mapa petrográfico, planeamiento y revisión de trabajos mineros y ensayos mineralógicos y químicos, conjunto que se eleva a 112 jornadas.

### **Las dificultades para el desarrollo de su trabajo**

No solía explicitar el medio de locomoción utilizado. Las pocas aclaraciones que hace junto con las distancias recorridas nos llevan a pensar que sus desplazamientos fueron principalmente a caballo, especialmente en las jornadas en las que discurría entre localidades. En otras ocasiones, para los desplazamientos próximos a las villas o los tramos finales de acceso a los emplazamientos mineros, realizaba trayectos a pie. Para algunas jornadas de traslado entre lugares de trabajo de gabinete, acompañado por los dueños de las concesiones o algunos viajeros ilustrados es muy posible que utilizase carruajes. Por último, en ocasiones especiales atravesó las rías en embarcaciones de pasaje, tal es el caso del varias veces repetido Castropol-Ribadeo en la ría de Ribadeo y el de O Seixo a Ferrol en la ría de este nombre en la jornada del 17 de abril de 1833.

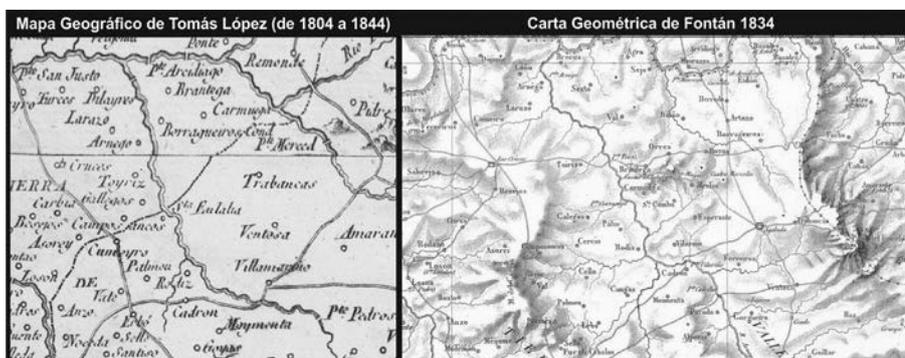
Las dificultades de su trabajo de campo no estribaban solo en la distancia recorrida. En sus recorridos tuvo que enfrentarse a los rigores del clima gallego, los cuales llevaron a otros científicos camineros como Fontán a sufrir prolongadas enfermedades que acortaron su existencia. Schulz no fue ajeno a ello a pesar de que, al contrario que el geógrafo de Portas, pocas veces tuvo que dormir al raso, siendo el caso de Arzúa el

18 de octubre de 1832 al pernoctar en un banco de la calle. Su desgaste se hace patente en los cuadernos con el acrecentamiento de jornadas de indisposición por enfermedad a medida que avanza el segundo año de viajes (entre 25 de junio y el 4 de agosto suma 37 jornadas por enfermedad). La dureza se explicita en numerosos comentarios, aunque no manifiesta un comportamiento quejumbroso sino una simple justificación a sus paradas.

Otra dificultad importante provenía del retraso cartográfico que sufría el territorio gallego. A pesar de que la Carta Geométrica de Domingo Fontán se encontraba próxima a su edición (1834), a través de sus escritos queda demostrado que no contó con ella. En sus anotaciones repitió el escaso conocimiento que la población tenía de su territorio más allá de sus células físicas básicas (valles y elevaciones próximas), evidenciando que la mayor parte de ella tenía un espacio vital de trabajo y vida social muy restringido. Por otro lado, reflejaba los constantes errores de la cartografía de la época incluyendo las propias obras de Tomás López (1730-1802), el afamado geógrafo y cartógrafo ilustrado cuyo “Mapa Geográfico del Reyno de Galicia”, perteneciente (páginas 50 a 53) al *Atlas Geográfico de España* (editado *post mortem* de 1804 a 1844), debió de ser la base de su guía cartográfica. Es cierto que, con anterioridad a la Carta Geométrica, primera<sup>3</sup> en utilizar el Sistema Métrico Decimal en España adelantándose en 15 años a la promulgación real oficial del mismo por parte de Isabel II (Ley de 19 de julio de 1849), algunos marinos como Tofiño (1732-1795) habían utilizado las coordenadas polares mejorando el dibujo de la efigie costera de Galicia, pero el verdadero cambio en el conocimiento cartográfico regional tuvo que esperar a la citada Carta.

---

3. Existe una controversia con un mapa geológico de Extremadura y norte de Andalucía realizado en 1834 por Frederic Le Play, también fechado en el mismo año, pero la disyuntiva no resta un ápice al hito cartográfico y a la calidad científica del trabajo de Fontán. El mapa de Le Play mantiene en la actualidad otra controversia por convertirse en el primer mapa geológico realizado en España, pugna que mantiene, curiosamente, con el Mapa Petrográfico del Reino de Galicia del propio Guillermo Schulz.



*Figura 1: extractos para el noreste de la provincia de Pontevedra del Mapa Geográfico del Reyno de Galicia de Tomás López (Biblioteca Nacional de España, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000001859>, julio 2021) y la Carta Geométrica de Domingo Fontán (Xunta de Galicia, <http://mapas.xunta.gal/visores/descargas/>, julio 2021)*

El estado y trazado de la red caminera gallega fue sin duda una dificultad añadida, con numerosos pasos fluviales dañados o destruidos por las crecidas fluviales, a lo que contribuyó sin duda el carácter climático del final de la Pequeña Edad del Hielo. En efecto, en los siglos XVIII y XIX se atenuaron los rigores invernales de siglos anteriores pero las precipitaciones fueron muy abundantes, lo que llevó a inundaciones en los valles y a grandes cantidades de rellenos coluviales que dejaron a los pequeños ríos más encorsetados. Los destrozos no fueron restaurados ante una depauperada economía local y una repetida falta de atención por parte de la Administración estatal. A estas deficiencias cabe añadir la densa y laberíntica trama que unía las numerosísimas entidades de población que presenta Galicia, por supuesto, aunque aclararlo esté de más, sin señalización que dirigiera al viajero. Aunque no lo cita de manera directa es muy posible que arrieros y dueños de ventas y posadas fueran los principales informadores, a veces de manera imprecisa, denunciando en algunos pasajes la imprecisión en la información que se le suministraba en relación con las leguas de distancia entre localidades. Fue una ocupación y preocupación del Conde de Floridablanca (1728-1808) el mejorar

los caminos y sus servicios, siendo consciente del mal estado de la red a partir de las demandas que algunos ilustrados gallegos como José Cornide (1734-1803) hicieron por entonces.

Por ello, encargó informes sobre la situación de la red viaria y sus necesidades para ser mejorada, siendo buen ejemplo el realizado por el propio Cornide a finales de ese siglo, quien hace relación de estados de las vías y necesidades para la mejora de su trazado. No es baladí para nuestro tema este tipo de informes porque dan fe de las dificultades que el medio físico gallego presentaba al viajero. Valga como referencia la nota que, acerca de A Ponte de San Xusto, atravesada por Schulz el 18 de octubre de 1832 en su transcurso entre Arzúa y Melide, escribe Cornide:

Desde dicho puente [a elevar sobre el Río Mera] se bá por Burres y Donbodán al Puente S<sup>n</sup>. Justo sobre el Río Ulla. Este puente es mui peligroso y difícil de fabricar en el parage donde se halla porque su salida es asperísima, y asi conviene mudarlo mas arriba, aunque haia que hacerlo mas largo, y en este caso no bajará su coste de 800.r<sup>s</sup>. En el sitio que se proyecta estuvo antiguamente dicho puente, y aun se conservan los vestigios de sus pilares.

Por último, son frecuentes las alusiones que en sus cuadernos dedica al mal estado de los establecimientos de comida y pernocta, tanto por falta de limpieza como de abastecimiento, por escasez o incluso ausencia. Ello aumentó, sin duda, la fatiga física y psicológica del viajero y afectó al correcto desarrollo de los objetivos profesionales de Schulz. El problema de la calidad de ventas, mesones y postas en Galicia fue algo muy comentado por los viajeros de la época. Borrow, en 1843, aporta las impresiones de un amigo que encuentra en Santiago [Benedicto Moll]: “¡Oh! ¡Qué miseria la de Galicia! Cuando por las noches llego a una de esas pocilgas que ellos llaman posadas y pido por Dios un pedazo de pan para comer y un poco de paja para dormir, me maldicen y me contestan que en Galicia no hay pan ni paja, y a buen seguro que desde que estoy en Galicia no he visto ninguna de las dos cosas...”. Más allá de la animadversión personal que este personaje pudiera tener por Galicia, la denuncia de la escasa confortabilidad de estos lugares, algo que el propio Borrow extendió al resto de la vida y los hábitos galaicos respecto del resto de España (Borrow y Azaña, 1987), era algo repetido.

Según Costa Oller (2019), Robert Southey, en 1797, aporta comentarios muy negativos de las ventas en las que tiene que parar en pleno camino real, “de buen trazado y calidad, de Coruña hacia Castilla”: en la ciudad de Betanzos en la que es pasto de los mosquitos “estaba en una cena en la que yo no comía, sino que me comían a mí”; o ya en Guitiriz comenta que la venta “superó todas mis ideas de la miseria posible”, aunque deja patente la preocupación que la Administración tenía al respecto, al menos en dichas sendas reales, al indicar que bajando el puerto de O Cebreiro, en Castro “... sólo hay una venta y en la puerta de al lado se encuentra, sin habitar, una de las posadas de Floridablanca”.

En algunos casos Schulz no es tan negativo al describir los lugares de pernocta en las comarcas que estudiamos. En Melide reside en “casa y posada de Juanito el Armero” que considera que tiene buena asistencia, pero no es limpia, aclarando que la misma tenía apariencia, pero finalmente defraudaba porque la cama estaba “llena de miseria y no dejaba dormir”, entendiendo que indica la existencia de parásitos. En todo caso deja constancia de la buena impresión causada por el posadero, al que confía el envío a Lugo de sus muestras geológicas. Cotejando los cuadernos de notas (Schulz, 1832), la lista que aparece en la *Descripción Geognóstica* (Schulz, 1835) y los inventarios actuales de las mismas (Lozano *et al.* 2005) se demuestra que Juanito cumplió con lo pedido. En Laxe do Deza la “posada del Frade” le parece muy buena, anotando que sale de ella con un Guía a caballo, evidenciando que el lugar contaría con infraestructura y personal ducho en estos trabajos especializados. No hace apreciaciones acerca de las posadas y casas en que duerme en Ribadulla o Soutelo de Montes, pero su frecuente visita y el hecho de que no critique la estancia podría dar a entender que le parecen aceptables. Mención especial merece Caldas de Reis, en la noche del 7 al 8 de agosto de 1833 pues, a pesar de no indicar el lugar de parada, habla de los famosos baños mostrando un mayor desarrollo comercial y hostelero.